

Argentina

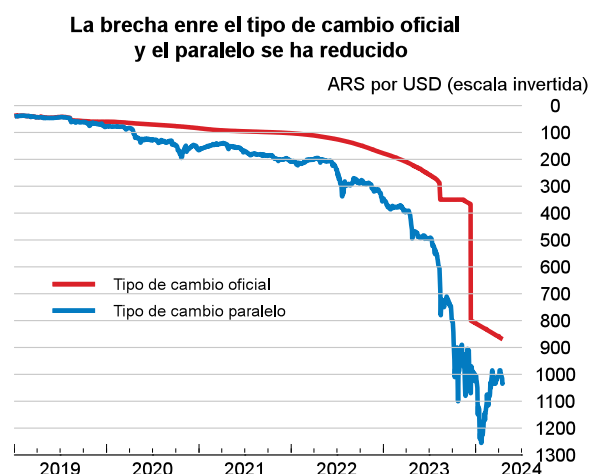
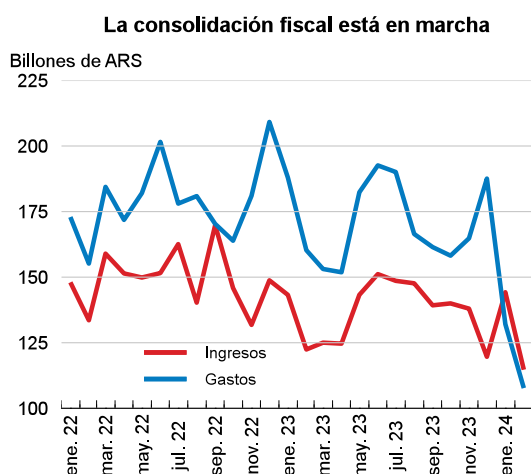
Se prevé que el PIB se contraiga un 3,3% en 2024, antes de crecer un 2,7% en 2025. La elevada inflación, un ajuste fiscal considerable pero necesario y la incertidumbre política lastrarán el consumo privado y la inversión durante la mayor parte de 2024. El levantamiento gradual de las restricciones a las importaciones y los controles monetarios acabará por impulsar la demanda interna, sobre todo en 2025. La demanda reprimida resultante de estas restricciones mantendrá la solidez de las importaciones, al tiempo que las exportaciones proseguirán su fuerte recuperación. La inflación está desacelerándose, de forma gradual hasta el momento, aunque se prevé que siga disminuyendo con mayor rapidez.

La consolidación fiscal anunciada debería continuar. Junto con el fin de la financiación monetaria y el refuerzo del balance del banco central, dicha consolidación restablecerá la estabilidad macroeconómica y permitirá levantar los controles monetarios y de capitales. Por su parte, las reformas previstas para aliviar las cargas regulatorias, mejorar el entorno empresarial y abrir la economía al comercio internacional aumentarían la productividad y el crecimiento a largo plazo, contribuyendo a frenar la pobreza.

La actividad ha sufrido una fuerte contracción

La actividad se contrajo un 1,4% en el cuarto trimestre de 2023, a pesar de la fuerte recuperación de la producción agrícola. La industria, la construcción, las ventas minoristas, la intermediación financiera y los servicios públicos fueron los sectores más afectados por el ajuste fiscal y la erosión de los ingresos reales que siguió a la devaluación de la moneda del 54% y al posterior pico de inflación registrado en diciembre. Como resultado de ello, el PIB se contrajo un 1,6% en 2023. La ralentización de la actividad se prolongó en enero de 2024 con una contracción del 4,3% en comparación con el mismo periodo del año anterior. La inflación anual alcanzó el 288% en marzo, si bien las variaciones mensuales de precios han empezado a moderarse.

Argentina



Fuente: CEIC; OCDE base de datos de tipo de cambio; Banco Central de Argentina; y Ambito.com.

Argentina: demanda, producción y precios

	2020	2021	2022	2023	2024	2025
	Precios corrientes, en ARS mil millones	Cambios porcentuales, volumen (precios de 2004)				
Argentina						
PIB a precios de mercado	27 209.8	10.7	5.0	-1.6	-3.3	2.7
Consumo privado	17 878.1	10.4	9.7	1.1	-5.9	2.3
Consumo del gobierno	4 591.1	6.3	1.9	1.2	-8.4	-0.5
Formación bruta de capital fijo	3 886.2	33.8	11.1	-1.9	-5.0	4.9
Demanda interna final	26 355.5	13.0	8.6	0.6	-6.1	2.4
Acumulación de existencias ¹	36.1	-0.3	-1.0	-0.1	-1.0	0.0
Demanda interna total	26 391.6	13.3	7.8	0.4	-7.7	2.0
Exportaciones de bienes y servicios	4 518.3	8.5	5.8	-6.7	10.6	8.6
Importaciones de bienes y servicios	3 700.1	20.4	17.9	2.2	-10.4	4.9
Exportaciones netas ¹	818.2	-1.4	-1.6	-1.4	2.8	0.4
<i>Partidas de informe</i>						
Deflactor del PIB	–	53.8	69.5	133.8	207.5	70.8
Índice de precios al consumidor	–	48.0	72.4	134.5	208.1	71.2
Saldo por cuenta corriente (% del PIB)	–	1.2	-0.6	-3.2	0.1	1.1

1. Contribución a las variaciones del PIB real, cantidad en la primera columna.

Fuente: OCDE, base de datos de Perspectivas Económicas 115.

Los precios regulados subieron con rapidez a principios de 2024. Desde diciembre se han relajado los controles de precios para corregir las distorsiones de los precios relativos, lo que ha dado lugar al ajuste de las tarifas de la electricidad y el transporte público, los precios de los combustibles, los medicamentos pagados por adelantado y los alquileres. El déficit por cuenta corriente aumentó hasta el 4% del PIB a finales de 2023. Las reservas netas de divisas del banco central siguen siendo ligeramente negativas, pero han empezado a mejorar en 2024. Esto ha sido gracias a las medidas temporales adoptadas hasta el momento, aunque la buena cosecha de soja y maíz de este año aumentará las exportaciones y reforzará aún más la entrada de divisas.

Endurecimiento de las políticas fiscales y monetarias

El objetivo de superávit primario del 2% del PIB para 2024 es consistente con un presupuesto general equilibrado. A corto plazo, los esfuerzos de consolidación se están centrando en recortar el tamaño de la administración pública, incluido el personal, aumentar los impuestos a las importaciones, eliminar progresivamente los subsidios a la energía y el transporte, cancelar las licitaciones públicas y reducir las transferencias discrecionales a las provincias. Esto ha permitido obtener un superávit presupuestario primario en el primer trimestre de 2024, también apoyado por la erosión del gasto real en un contexto de inflación aún elevada y subidas de impuestos a las importaciones. La tasa de interés oficial de referencia cayó del 133% en diciembre al 70% en abril, lo que se tradujo en unas tasas de interés reales negativas para la mayoría de los activos en moneda local. Sin embargo, los agregados monetarios reales han venido disminuyendo desde diciembre, lo que sugiere que la política monetaria mantenga un tono restrictivo, y la brecha entre el tipo de cambio oficial y paralelo se ha reducido.

Restablecer la estabilidad macroeconómica es clave para la recuperación

Una elevada incertidumbre lastrará la actividad durante la mayor parte de 2024. La caída de los ingresos reales afectará al consumo privado y la incertidumbre sobre el ritmo de las reformas frenará la inversión privada. Se prevé que la inversión y el consumo público disminuyan en el marco de unos ambiciosos planes de consolidación fiscal. Las exportaciones se recuperarán a medida que mejoren las condiciones



meteorológicas y el tipo de cambio real incrementa su competitividad a lo largo del año. El levantamiento gradual de las restricciones a las importaciones y de los controles monetarios acabará por impulsar las importaciones. Los actuales ajustes situarán la economía en una posición más sólida, apuntalando una recuperación gradual a finales de 2024 y en 2025. Un entorno empresarial más favorable contribuirá a sostener la recuperación de la inversión privada, mientras que la reducción de la inflación y el aumento gradual de los ingresos reales impulsarán el consumo privado. El endurecimiento de la política fiscal y el fin de la financiación monetaria motivarán nuevos descensos en la inflación. La balanza por cuenta corriente mejorará progresivamente a medida que se recuperen las exportaciones. Sin embargo, los riesgos en torno a este escenario siguen siendo considerables. Las bajas reservas de divisas, las estrictas restricciones monetarias y la elevada inflación configuran un entorno volátil en el que unas repentinas depreciaciones monetarias y una lenta desinflación podrían desencadenar una recesión prolongada. Asimismo, la lenta implementación de las reformas retrasaría la recuperación.

Deben intensificarse las reformas estructurales

Es necesario adoptar medidas fiscales adicionales para alcanzar el objetivo primario anunciado, al tiempo que se mantienen unas prestaciones bien definidas para los hogares vulnerables. La adopción de una estrategia fiscal creíble a medio plazo, que se base en mejorar la eficiencia del gasto público, impulsaría de forma sostenible la estabilidad macroeconómica. Deben proseguir los esfuerzos para reforzar el balance del banco central, al tiempo que se refuerza su independencia operativa y su gobernanza. Puede que sea necesario acelerar el ritmo de las devaluaciones mensuales en el régimen de paridad móvil para preservar la competitividad de las exportaciones, acumular reservas de divisas y, con el tiempo, eliminar gradualmente los controles monetarios y de capitales. La mejora del entorno empresarial y el refuerzo de la competencia gracias, entre otros factores, a una mayor exposición a los mercados extranjeros, podría aumentar la productividad y las exportaciones e impulsar el empleo y los ingresos, lo que a su vez contribuiría a reducir la elevada pobreza.